

Santiago, 30 de noviembre de 2016.

Estimados Ministros;

de Hacienda, Sr. Rodrigo Valdés;

de Educación, Sra. Adriana Delpiano;

Secretario General de la Presidencia, Sr. Nicolás Eyzaguirre:

Les hablo desde mi rol institucional, como un Senador de la coalición de gobierno, ex presidente de partido, que ha demostrado una férrea lealtad con los proyectos de ley que ha presentado el ejecutivo. Al mismo tiempo, les hablo con una profunda sinceridad, pues entiendo que estoy hablando también con compañeros de partido, con los cuales creo compartir un proyecto político y una mirada del Chile que buscamos construir.

Les escribo a ustedes, porque en las tres carteras que dirigen tenían un rol decisivo en la tramitación del presupuesto de la educación superior.

Me duele cuando ese proyecto de país se desdibuja. Me decepciona cuando se viste de triunfo, la derrota de nuestros principios. Sé que la política es el arte de lo posible, pero también sé que cuando se traspasa la frontera de nuestros propios ideales, pierde sentido todo el esfuerzo que hemos realizado, desde la vuelta a la democracia hasta ahora, por representar una mirada distinta de quienes creen, legítimamente, que los derechos de las personas pueden ser una fuente de negocios privados.

No se puede legislar en base a la amenaza de los conservadores de recurrir al Tribunal Constitucional, pues estamos cometiendo el mismo error del que muchas veces fuimos testigos en los gobiernos de la Concertación. Y no estoy disponible para volver a repetir esa historia.

Luego de aprobarse en la Sala del Senado, que me tocó presidir, el informe de la Comisión Mixta que incluía el acuerdo del gobierno y la oposición respecto a las políticas de financiamiento de la educación superior, resultaba paradójico ver celebrando a los parlamentarios de Chile Vamos, quienes nunca han creído en la educación como un derecho social, por el millonario traspaso de recursos a instituciones privadas que no cumplen con los requisitos, a estas alturas mínimos, para adscribirse a la política de gratuidad.

Los estudiantes chilenos, tanto el 2006 como el 2011, jamás se manifestaron para ampliar el modelo de financiamiento vía voucher. Si así hubiera sido, se habrían contentado con el GANE propuesto por el Presidente Piñera. Lo que Chile requiere es un cambio de modelo, en el cual efectivamente hemos avanzado, pero de nada sirve avanzar si luego vamos a retroceder sin punto de retorno. La instauración del Crédito con Aval del Estado significó un millonario aporte de recursos a universidades desreguladas, lo cual impactó

fuertemente en su crecimiento. De poco sirve anunciar modificaciones al CAE si por otra vía le estamos volviendo a inyectar recursos a un sistema enfermo.

En los próximos años tendremos dos canales de funcionamiento y financiamiento de la educación superior, el de la gratuidad -que al término del gobierno llegará al sexto decil- y el que combina becas y CAE, financiado con recursos públicos de liviana fiscalización, que alimentará mayoritariamente el mercado privado de la educación. La reforma educacional que surgió de la demanda de los estudiantes y las familias de Chile para instalarse en la agenda de gobierno no merece esta desnaturalización regresiva.

Siento una sincera decepción con mi gobierno, y un natural distanciamiento después de lo ocurrido en la discusión del presupuesto para la educación superior. Mi lealtad a toda prueba tiene límites, y estos se han traspasado con una agenda de renuncias en aras de un supuesto realismo.

Me tomaré de las palabras de la propia oposición, que siempre habla de los dos hermanos, uno que estudia en una universidad pública y otro en una privada. A lo que aspiran la mayoría de los chilenos es a que en el más breve plazo las familias puedan matricular a todos sus hijos en instituciones con una genuina vocación pública, pluralista, que no abusen de sus estudiantes, que no los endeuden y menos que sean trincheras ideológicas de la elite chilena. Después de la aprobación de este acuerdo, esa meta lamentablemente se ve más lejana.

Ustedes son profundamente responsables de la algarabía que la derecha tiene tras este acuerdo. Yo, muchos jóvenes y sus familias, no tenemos tanto que celebrar.

Jaime Quintana Leal

Senador